

## INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN 1 DE LAS OBRAS COMPLETAS DE KEN WILBER

Escribí “EEC” en el invierno de 1972. Tenía 23 años y estaba a medio camino de graduarme en Bioquímica. Lo escribí “en mi cabeza”, como suelo hacer; empecé a escribirlo en papel el siguiente invierno. Me llevó 3 meses escribirlo a mano, después de lo cual comenzaron 9 meses preciosísimos mientras intentaba pasarlo a máquina. Alrededor de 1974 el manuscrito estaba listo, y en gran parte gracias a los esfuerzos de Jim Fadiman y especialmente John White, finalmente encontró una editorial (después de ser rechazado por casi 13 docenas).

En “EOE”, escrito 25 años después, dividí mi obra en 4 periodos: el periodo 1 fue romántico; el periodo 2 era evolutivo y desarrollista; el periodo 3 subdividía el desarrollo en niveles y líneas; y el periodo 4 colocó el desarrollo en el contexto de los 4 cuadrantes (intencional, conductual, social y cultural). Los periodos 2, 3 y 4 forman una secuencia bastante coherente, cada uno construido sobre e incorporando a sus predecesores. Pero el periodo 1, que fue basado en la filosofía romántica generalizada (que sigue siendo el modelo prevalente en el desarrollo espiritual), forma un gran soporte de lo que yo creo que son a la vez muy buenas y muy confusas ideas.

Todos los trabajos de este volumen son del periodo 1, y representan, a mi juicio, lo mejor que se puede hacer con las nociones fundamentalmente erróneas del romanticismo. Estos trabajos fueron extremadamente importantes para mí, porque intentando hacer funcionar las ideas románticas, descubrí precisamente porqué no funcionaban. La idea esencial del romanticismo es que hombres y mujeres comienzan – filogenética y ontogenéticamente (en la infancia, en el noble salvaje, en el Edén) – inmersos en una unión inconsciente con el Espíritu, un tipo de totalidad y unidad con el mundo entero. Pero conforme el desarrollo y la evolución proceden, perdemos esa totalidad y somos empujados al mundo de la separación, alienación, sufrimiento y dolor. Pero una vez que hemos sido divididos de esa totalidad, podemos recuperar o recapturarla, pero ahora en una forma consciente y madura.

La visión romántica tiene muchas cosas recomendables, y yo incorporé muchas de sus características esenciales en los siguientes modelos. Pero el problema crucial tiene que ver con la naturaleza del estado infantil de “totalidad inconsciente con el mundo”). Como los niños no diferencian claramente sujeto y objeto, dentro y fuera, los teóricos románticos han tomado esto como una especie de unión mística, una especie de unión no-dual con el mundo entero. Pero, ¿son los niños realmente uno con el mundo entero? Claramente ellos no son uno con el mundo del lenguaje, la lógica, la poesía, el arte, el comercio, la economía, o incluso el complejo de Edipo, porque ninguno de esos ha emergido todavía. El infante existe en una especie de estado de fusión, sin duda, pero es una fusión meramente con el mundo sensoriomotor. Ninguno de los mundos superiores ha emergido todavía, y por tanto el temprano estado paradisiaco no es definitivamente uno con ninguno de esos. Y este estado de fusión temprana ciertamente no trasciende al self, porque no hay todavía ningún self que trascender.

Los románticos, parece, fueron pillados en lo que yo más tarde llamaría “la falacia pre/trans”. La temprana fusión infantil no es transpersonal, es prepersonal; no transracional, sino prerracional; no supramental, sino inframental. Porque ambas, prepersonal y transpersonal, son, a su propia manera, no personales, es fácil confundirlos. El error típico es intentar reducir todos los estados místicos transpersonales a narcisismo infantil prepersonal, por tanto rechazando también la espiritualidad (p. ej. Freud). Pero los románticos cometen el error contrario: elevan el infantilismo prepersonal a la gloria transpersonal (mientras convierten simultáneamente al Espíritu en un estado infantil. Reduccionismo y elevacionismo son las dos caras de la falacia pre/trans, y los románticos eran los elevacionistas originales.

Esto no fue obvio para mí hasta que empecé a escribir sobre estos tópicos. Incluso, la gran mayoría de los teóricos de este campo creían firmemente, como todavía hacen, que el modelo romántico es el modelo correcto del desarrollo espiritual. Joseph Campbell, Allan Watts, Norma O. Brown, la tradición junguiana a completo – todos se han alineado a favor de la visión romántica. Mi trabajo, como yo lo ví, fue correlacionar y sintetizar a todos estos teóricos, este y oeste, y producir una especie de gran mapa del desarrollo humano. Y así empecé. Los trabajos de este volumen presentan las principales afirmaciones de ese periodo – llamado periodo 1 – donde estaba intentando liberarme de la gran tradición romántica.

Una de las mayores dificultades con el romanticismo es que, como se supone que el estado de temprana fusión paradisíaca contiene el mundo entero, entonces cada estadio del desarrollo debe ser retratado como una pérdida de algo esencial que estaba presente previamente. El romanticismo debe ver al estado infantil poseyendo todo lo que es importante y significativo (después de todo, si la iluminación es la recaptura del estado infantil, ese estado debe poseer todas las cosas buenas, y por lo tanto el romanticismo debe ver desarrollos subsecuentes como una serie de dolorosas y trágicas pérdidas. Realmente hacer que este esquema funcione raya en lo absurdo y lo gracioso, como pronto descubriría.

El lenguaje, por ejemplo. El infante está inmerso básicamente en el mundo sensoriomotor. Cuando el lenguaje empieza a desarrollarse, los románticos deben verlo haciendo nada excepto filtrando la riqueza del mundo del infante. El lenguaje es visto como una pantalla, como algo que diluye, distorsiona, reduce, o esconde la riqueza del mundo sensorial. Aunque eso pasa a veces, el gran papel del lenguaje no es filtrar el mundo físico, sino crear mundos superiores, más profundos y amplios – no simplemente filtrar el mundo sensoriomotor, sino crear los mundos mágico, mítico y mentales, rayando en lo transversal y transmental. El lenguaje es la gran puerta de salida a lo transpersonal, no simplemente un filtro de lo preverbal. Pero me verán en el Espectro intentando apoyar esta vieja estupidez romántica – incluso titulé a un capítulo “El Gran Filtro”.

El romanticismo asimismo confunde el simple cuerpo sensorial, que está presente en la infancia, con la integración de cuerpo y mente (“el centauro”), que no emerge hasta la temprana adultez. Y el romanticismo debe confundir

sensorial y centauro porque el centauro es una especie de totalidad y unión profundas, y todas las buenas uniones deben estar presentes en el estado infantil paradisíaco. En las próximas páginas me verán del mismo modo intentando colocar al centauro en la infancia, y derivar el ego-mental de una división o fragmentación del centauro previo – lo cual es bastante difícil, ya que el centauro no emerge hasta la temprana adultez.

Todas estas confusiones románticas provienen de variaciones de la fpt. Cuánto más intentaba hacer funcionar el modelo romántico, más veía lo inadecuado que era. Por entonces había acabado “LCSF” (y el ensayo titulado “Where It Was, There I Shall Become”), estaba empezando a ver exactamente cual era el problema. Yo abandoné el modelo tradicional romántico, y entonces empecé el periodo 2, cuyo mayor exponente fue EPA.

Los trabajos de este volumen, representan mi llegada a la mayoría de edad por así decirlo. El primer documento que publiqué fue “The Spectrum of Consciousness”, que apareció en el número de Noviembre de 1974 de *Main Currents in Modern Thought*. Tenía 25 años, llevaba casado 1 año, había dejado la Universidad; estaba practicando intensivamente Budismo Zen; y estaba a punto de empezar mi larga carrera como lavaplatos en el Restaurante Red Roster en Lincoln, Nebraska (para pagar mi parte del alquiler). Ese documento fue seguido por “Psychology Perennis: The Spectrum of Consciousness”, *Journal of Transpersonal Psychology*, 1975, que está incluido en este volumen. Finalmente, en 1977 – 5 años después de haberlo escrito – EEC fue publicado por Quest. Como cualquier autor puede atestiguar, ver tu primer libro es una emoción inigualable.

“Are the chakras real?” es un buen ejemplo de cómo, siguiendo el romanticismo, intenté deducir todas las estructuras superiores de una restricción o represión de las estructuras inferiores. La línea estándar: el infante empieza “uno con el mundo entero” pero entonces pierde esa unidad y debe recuperarla o recapturarla para encontrar la libertad y la iluminación. Este modelo de fase 1 ha sido elaborado por teóricos tales como Michael Washburn, pero es una visión que simplemente no encaja con los datos del desarrollo, como pronto descubrí.

LCSF fue escrito poco después del EEC, y como éste, llevó varios años encontrarle una editorial. A la vez estaba estudiando Zen con varios maestros, en persona y por correspondencia. Maezum Roshi, del Zen Center de Los Angeles, era uno de ellos, y le di el libro (y la mitad de sus derechos) a su centro de publicaciones; apareció EN 1979. Shambala sacó su primera edición en 1981.

“Where It Was, I Shall Become” es una de mis piezas favoritas del periodo 1. Es todavía desgraciadamente romántico, en que los niveles superiores son presentados como una recaptura de algo presente en el desarrollo más temprano. Aparte de eso, traza la noción completa del crecimiento de los potenciales humanos de una forma buena, creo. Además, la idea romántica de que la iluminación espiritual es una recaptura, recuperación o recuerdo de nuestra verdadera naturaleza no es un estado infantil. Nuestra verdadera

naturaleza es atemporal y por tanto eterna, aespacial y por tanto infinita – y no algo presente a los 6 meses y después perdido. La iluminación es una recaptura de lo que somos atemporalmente, no de lo que eramos en la infancia. Así que la intuición romántica puede ser salvada, pero sólo si dejamos la fpt y la infeliz noción de que Dios es un estado infantil.

¿Queda algo de valor en los trabajos de la fase 1? Aparte de la fpt, de la que ninguno escapa, hay mucho que todavía suena real, creo. Las ideas generales todavía valen: la existencia de un espectro de la consciencia, compuesto de diferentes niveles o dimensiones de la consciencia, que van desde la materia, al cuerpo, a la mente, al alma y al espíritu. Estos diferentes niveles tienen diferentes características, valores, necesidades, sentidos del self, motivaciones, etc; y tienen también diferentes patologías, que responden a diferentes tratamientos. Este espectro de la consciencia es consistente con la filosofía perenne, desde el Vedanta hasta el misticismo Cristiana, al Budismo y al Taoísmo, que nos da una sólida forma de integrar los enfoques orientales y occidentales de la consciencia, psicología y terapia. Todas estas ideas siguen siendo bastante válidas, creo – y, de hecho serían las semillas de lo que la mayoría de mis siguientes escritos elaborarían (menos las fpt).

El último capítulo de EEC explica la postura respecto a la esencia de la meditación bastante cuidadosamente, y es todavía tan convincente como siempre, en mi opinión. Ese capítulo es “Siempre Ya” – la idea de que la mente iluminada está ya y siempre presente – y esta idea parece que estuvo conmigo desde el primer libro, a una edad muy temprana. Esa idea jamás ha desaparecido, junto con el Vacío, es probablemente el tema más recurrente de todo mi trabajo – y la motivación de gran parte de él. Que ese “Siempre Ya” esté tan enérgicamente establecido en este primer trabajo es algo que todavía me sorprende, pero entonces, no tanto. LCSF tiene varios capítulos que creo todavía que son buenas descripciones del estado místico no-dual (capítulos 4,5,9 y 10). Cuando Maezumi Roshi miró el último capítulo de LCSF, me envió una copia de su libro *The Way of Everyday Life*, que es una traducción de Genjokoan del Dodgen con comentarios de Roshi (y maravillosas fotografías de John Daido Loori, que es ahora un respetado profesor de Zen). En su libro, Roshi ha subrayado la posición del Dodgen, “La naturaleza del viento es permanente, y no hay lugar donde no sople”. LCSF captura esa esencia del Siempre Ya, creo, por lo que probablemente es todavía uno de mis más populares libros.

Todavía, éstos serían los únicos dos libros míos, fuera de los 16, que no recomendaría a otros, sobre todo porque la fpt frecuenta sus páginas. Hasta hoy, estoy bastante a gusto con cada libro que he escrito, y puedo todavía recomendarlos felizmente – excepto estos dos. Si miras al típico diagrama que usaba en todos los modelos de la fase 1 (ver, por ejemplo, p 143 de EEC), la idea es que empezamos, en el fondo, “uno con el mundo entero”, después nos movemos hacia arriba, a través de una serie de divisiones y fragmentaciones, hasta una identificación con la estrecha persona. Entonces regresamos hacia abajo, recuperando la totalidad subyacente, hasta que llegamos una vez más, a la totalidad con el mundo entero. Bien, esa era la falacia romántica. Lo que este diagrama realmente muestra es lo que pasa cuando un adulto, como persona,

empieza un crecimiento superior hacia el ego, centauro, transpersonal y nodual. ¡El diagrama no muestra todos los niveles inferiores hasta la persona adulta! (No lo hace porque, de acuerdo con el romanticismo, los estadios superiores son simplemente los estadios inferiores recuperados, así que son esencialmente las mismas estructuras).

Fue sólo cuando comencé un estudio serio del desarrollo del niño (y del desarrollo filogenético) que me di cuenta de que hay en realidad una media docena de estadios hasta el nivel de la persona. Esto pasó en la fase 2 (EPA y DDE). Mientras, me pareció estar sintiendo el problema, porque el diagrama de la p 165 de EEC es verdaderamente bastante apropiado: coloca correctamente al cuerpo, los 5 sentidos, y el mundo físico exterior en un nivel más bajo que la persona, algo que el diagrama de la p 143 no consigue hacer. Es la presencia del diagrama de la p 165 que salva mucho de EEC y permite apropiadamente las muchas comparaciones con la filosofía perenne (“El Estudio de las Tradiciones”, capítulo 6). Fue sólo en el periodo 2 cuando entendí que el infante comienza inmerso, no en una consciencia cósmica, sino simplemente en una fusión sensoriomotora, así que, en otras palabras, el infante empieza en el nivel más bajo del diagrama de la p 165 y entonces crece a través de los niveles superiores de ese diagrama, que son emergentes novedosos, no repeticiones.

El paso del periodo 1 al 2 fue uno de los episodios intelectuales más difíciles de mi vida, comparable sólo a las dificultades de concebir SEE. Describí esta dificultosa transición en un ensayo que escribí justo después, llamado “Odyssey”, que es presentado en el volumen 2. Mientras tanto, los siguientes trabajos son el terreno – rico en promesas y confusiones – dónde crecerían los futuros trabajos.